

Ano II	Volume II	Nº 4	Janeiro/Junho 2006	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	------	--------------------	----------------	----------------

Donde el opio es la religión de un pueblo

Patricio Barbini*

Resumen

La oficina para la lucha contra la droga y el crimen de las Naciones Unidas advierte sobre el incremento de la producción de Opio y sus principales consecuencias. En Afganistán el gobierno Taliban había logrado disminuir considerablemente los niveles de cultivo y producción. Sin embargo luego de la invasión de los EEUU, la producción del Opio y su derivado (La heroína) creció enormemente hasta superar los niveles históricos.

Palabras clave: Afganistán, Taliban, Invasión Estadunidense.

Abstract

The United Nations office against drugs and crime, is warning about the high levels of Opium production and its consequences. In Afganistan the Taliban took control of the situation and reduced the lands used for this purpose. However, after the US invasion, the opium and its main product (Heroin) reached up to historical levels.

Key words: Afganistan, Taliban, US Invasion.

* Licenciado em Ciências Políticas pela Universidad de Buenos Aires. Mestre em Defesa Nacional pela Escuela de Defensa de la Nación Argentina. Diretor do *Boletín de Relaciones Internacionales* (www.relinter.ar). Diretor de publicação do *Grupo de Reflexión Geopolítica*. E-mail: p.barbini@relinter.ar.

Recebido em 08/07/2005. Seleccionado para publicação em 20/11/2005.

La invasión contra Afganistán llevada a cabo en octubre del 2002, en represalia por los atentados de Nueva York, permitió el descubrimiento de una nación que hasta el momento permanecía en la sombra.

Rápidamente aparecieron frente a nuestros ojos las imágenes de sus desiertos, conocimos sus inhóspitas montañas, sus derruidas ciudades, hablaron en público sus disconformes habitantes e incluso gracias a los satélites de última tecnología, pudimos, TV de por medio, adentrar en los centros de entrenamiento de lo que aparecía como la nueva y más organizada red terrorista jamás conocida. Abundaba por aquellos días la “información” sobre las costumbres de sus ciudadanos, las características de su ortodoxa religión, los informes sobre lo autoritario de su gobierno, y las subhumanas condiciones económicas. Y por un tiempo sólo hablamos acerca de AFGANISTAN.

Una vez finalizado el conflicto todo pareció volver a la normalidad. O por lo menos el retorno al silencio así lo indicó. Sin embargo la Oficina para la lucha contra la Droga y el Crimen de las Naciones Unidas (UNODC por sus siglas en Inglés), mediante una serie de comunicados e informes viene advirtiendo seguidamente sobre las consecuencias de un fenómeno en constante crecimiento: La Economía del Opio.

Antonio María Costa, director ejecutivo de la mencionada oficina de la ONU, a través de un estudio titulado “La economía del Opio en Afganistán: un problema internacional”, analiza los problemas que puede originarle al país asiático poseer el triste récord de ser el principal productor mundial de aquella materia prima.

La historia del Opio en Afganistán tiene varios matices que merecen ser mencionados para conocer el fondo de la cuestión.

La producción del Opio comenzó a crecer considerablemente a partir de los años cincuenta, cuando el incremento de la demanda de los países occidentales hicieron del opio un negocio internacional a tener en cuenta. Los países de Asia Central, principalmente Afganistán, Irán, India y Pakistán, fueron, por aquel entonces, sus principales productores.

Ano II	Volume II	Nº 4	Janeiro/Junho 2006	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	------	--------------------	----------------	----------------

Sin embargo, a partir de los años 80 un plan de erradicación en Irán y Pakistán permitió el incremento de la producción en Afganistán, al tiempo que seguía creciendo la demanda en los países occidentales (principalmente en Europa).

La invasión de Rusia a Afganistán, en el año 1979, generó el imperio del desorden en diversas regiones del país. Se generalizó la ausencia de un Estado garante del orden, se expandió la miseria y el desajuste económico dominaba las escenas cotidianas. Todo este proceso sentó las bases necesarias para el crecimiento lento pero constante del único cultivo que aseguraba un ingreso sustentable: la amapola.

Del líquido de dicha planta se obtiene el opio y sus derivados: la heroína y la morfina. Además en comparación con otros cultivos, la amapola es altamente resistente a diversos climas y fácil de transportar y vender.

Prontamente su cultivo pasó a constituir el único medio de vida para miles de familias, que no encontraban mejor opción en los campos devastados por las guerras y las sequías.

De este modo se pasa de una producción de 200 tn (1980) a 3.276 tn para el año 2000, convirtiéndose así en el productor del 70% del opio del mundo, donde la demanda mundial era de 4000/5000 toneladas.

En 1996 los Talibanes toman el control del gobierno mientras la producción del opio seguía en constante aumento.

Sin embargo, en julio de 2000, con los Talibanes en el poder, un edicto religioso amparado en el Islam prohíbe su cultivo y se alienta la destrucción sistemática de las plantaciones. Se inicia el encarcelamiento de los productores que se resisten a aceptar el mandato oficial e incluso el incendio intencional de los laboratorios donde se procesaba la mencionada droga.

Rápidamente Afganistán reduce su producción un 90%. Mientras que en las tierras controladas por la Alianza del Norte, principal grupo opositor a los Talibanes, el cultivo se mantenía en constante aumento.

La decisión del gobierno Talibán se justificaba en primer lugar por la necesidad de ser reconocido por la comunidad internacional y acceder al crédito. En segundo lugar para impedir el financiamiento del (Frente Unido) o Alianza del Norte, principal

grupo anti Talibán, que mantenía el control de la zona Noreste del país. Zona donde, por otra parte, se producía el paso de la droga hacia el resto de Asia Central y posteriormente a Europa. En tercer lugar, el gobierno Talibán, impulsaba esta serie de medidas buscando incrementar el precio de la materia prima la cual poseía acumulada en grandes cantidades. Finalmente todo este proceso coincidía con la necesidad de definir el perfil de una sociedad civil y un gobierno teocrático, tal como lo promovían los líderes Talibanes.

Sin embargo y pese a los avances producidos en su erradicación, con la invasión de los Estados Unidos, Afganistán se vuelve a ubicar rápidamente como el principal productor mundial en poco tiempo.

Desde la caída de los Talibanes se comprueba un incremento de la producción en 18 veces, superando aún los índices históricos.

En nuestros días, a pesar de los anuncios del actual gobierno en relación a su dura lucha contra las drogas, la heroína es conducida y traficada por la frontera norte del país. Tajikistán, Kyrgyzstan y las antiguas repúblicas soviéticas son los primeros en recibir la droga para que esta termine su recorrido principalmente en Rusia y en Europa occidental. Una segunda vía de acceso a Europa es a través de Turquía y de los Balcanes euroasiáticos.

El incremento del tráfico modificó la distribución geográfica de los cultivos. Estos sufrieron una notable evolución en aquellas zonas más cercanas a la frontera norte y allí donde la presencia del Estado es más difusa.

Por otro lado Irán, Pakistán y la India, son los caminos a través de los cuales la droga llega a los mercados de Medio Oriente y del Sudeste Asiático.

En el año 2003, el área de cultivo se incrementó un 8%, desde 74.000 hectáreas en el 2002 a las 80.000 hectáreas actuales. Constituyendo así, la industria del opio, un segmento especial de la economía rural.

Las opciones a las que se enfrentan los plantadores de amapolas son sumamente reducidas, teniendo en cuenta que gran parte de las tierras cultivables de Afganistán se encuentran frente a la existencia de un clima sumamente hostil y ante grandes superficies de tierra afectadas por las constantes sequías. Incluso alrededor de

Ano II	Volume II	Nº 4	Janeiro/Junho 2006	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	------	--------------------	----------------	----------------

700km² de tierra están inutilizados por la existencia de minas. Y una gran superficie de la tierra cultivable, dejó de serlo al destruirse los sistemas de irrigación en el último ataque recibido por las tropas de la coalición.

El crecimiento de la economía del opio no beneficia únicamente a los productores o a sus mercaderes, sino que el Estado también percibe sumas importantes de dinero en concepto de impuestos avalados por los principios religiosos del Islam y que son altamente obedecidos. Este régimen tarifario, (anterior incluso a los Talibanes) impone que todo poseedor de tierras debe pagar un 10% de la suma que obtenga por sus cultivos, así como los mercaderes deben pagar un 2,5% de sus ganancias. Estas sumas son redistribuidas entre los pobres, los gobernantes y los guerreros de la Jihad. Resumiendo cuentas la economía del opio en su totalidad (incluyendo cultivadores, productores, traficantes, vendedores y consumidores) representa un ingreso equivalente a la mitad del producto Bruto Interno de Afganistán: U\$S 4.4 miles de millones.

Pero estos datos son más sorprendentes aún al observar que según un informe de las Naciones Unidas este notable incremento “podrá dar nacimiento a narco – carteles y a otras formas de crimen organizado, que amenazan los esfuerzos de Karzai’s (presidente de Afganistán) por promover la democracia y el imperio de la ley”. Este factor de desestabilización regional deberá ser particularmente tenido en consideración por los Estados Unidos, quienes impulsaron a las Fuerzas de la Alianza del Norte a hacerse del control del país. Un presunto foco de tensión en Afganistán puede extenderse a los diversos países de la Región y eventualmente desestabilizar el balance de poder que Washington mantienen allí.

Lo más grave de todo es que en declaraciones públicas, el gobierno de EEUU insiste en que las armas de destrucción masivas deben permanecer alejadas de las regiones inestables, y que las mayores amenazas al sistema mundial no son de las grandes potencias, sino de aquellos Estados que desafían la normativa internacional y patrocinan a grupos terroristas.

Estos indicadores son el mejor argumento para quienes intentan debilitar el gobierno de transición, al criticarlo por la falta de estabilidad política y planificación

económica. Al tiempo que refuerza los caudillismos regionales, íntimamente ligados al negocio del opio.

Las Naciones Unidas advierten que de no tomar inmediatas medidas para controlar el desbordante crecimiento de la economía del opio, el “cáncer de la droga continuará expandiéndose en corrupción, violencia y terrorismo”. Este fenómeno implica la amenaza a la paz y la seguridad tanto dentro de Afganistán como más allá de sus fronteras.

En abril del 2002 el gobierno de transición impulsó un plan de erradicación del opio, ofreciendo a sus productores una compensación de U\$S 1250 por hectárea. Pero no se tuvo en cuenta que una familia de cultivadores obtiene una ganancia promedio anual de U\$S 3900; el ingreso promedio anual de un cultivador es de U\$S 594. Mientras que el ingreso per cápita promedio es de U\$S 184.

De modo que no cuesta entender que la política oficial tuvo poco o escaso impacto en una población que cuanto más afectada estaba por la pobreza, el hambre y el desempleo, más optaba por el cultivo de la amapola.

Pese a los esfuerzos, la (sorprendentemente) relegada oficina de las Naciones Unidas para la lucha contra la droga y el crimen, sigue impulsando recomendaciones para ayudar a los agricultores de opio a cambiar por otro tipo de cultivos, mediante un sistema de créditos, de modo de neutralizar a los traficantes y eliminar el negocio del narcotráfico en la región.

Pero no debemos olvidar que en la devastada economía de Afganistán, la producción del opio parece ser la única alternativa de subsistencia viable para sus habitantes. De hecho 1.7 millones de personas viven de su cultivo (corresponde al 7% del total de la población) y de no comenzar por tomar serias medidas para su erradicación, las Naciones Unidas advierte que Afganistán podrá convertirse en un “Estado Fallido” controlado por los carteles de la Droga y los narco terroristas.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en Inglés) recomienda a los agricultores que en un suelo tan seco la alternativa al opio es el trigo, sin embargo, los resultados económicos no son comparables de manera alguna.

Ano II	Volume II	Nº 4	Janeiro/Junho 2006	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	------	--------------------	----------------	----------------

De hecho, en este país donde reina el hambre, desde la caída del gobierno Talibán la producción del trigo cayó un 10%, frente al notable incremento del opio.

A punto de comenzar el invierno, está todo preparado para la plantación de las semillas de amapola. El año próximo nuevamente aparecerán los informes y las advertencias respecto a la notable expansión de este cultivo. Posiblemente esta noticia no cambie por unos años, sin embargo “el cáncer del opio” pronto terminará no sólo con la vida de los tantos que lo consumen, sino con una gran parte de la población que vive cada vez más al margen de la ley

Bibliografía

Les territoires de l’opium. Conflits et trafics du Triangle d’or et du Croissant d’or. De Pierre-Arnaud Chouvy, 2002, Editions Olizane. Geneve.

www.geopium.org

Geopolitique des Drogues Illicites, Herodote, revue de geographie et geopolitique.

Centro de documentación de las Naciones Unidas